

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

NOCHE DE LAS CRIATURAS—Por David Mejía Velilla—Bogotá. 1966.

Poesía extraña, crepitante, amarga. Poesía de desintegración y de amor desesperado. El paisaje se hace patente con toda su fuerza telúrica. Y las criaturas-bejucos táctiles y amargos, se hunden entre arboledas, tratando de recobrar un tiempo perdido y olvidado. El poeta comulga con un mundo extraño, pero de una pavora y misterio insondables. En el centro la criatura indefensa. Asaltada por todos los interrogantes. Consumida como pavesa que se desintegra en el silencio. Metafísica que se hace eternidad en cada instante fugitivo. El poeta no encuentra ni siquiera su pasado de tumbas como ríos inmóviles. Ni otea el futuro con sus formas resplandecientes e inéditas. El mismo presente en el cual está sumergido es una alucinación. Pero ahí están los árboles, índices vegetales, los humos dormidos, los volcanes disipados, la escoria del mundo para indicarle que se encuentra sumergido en un incienso extraño, de raíces y de bocas clamantes.

Poesía densa, coagulada, petrificación de los sueños. Un páramo yerto. Pero siempre los pájaros volando, aves extrañas, habitantes de la bruma tijereteada por sus alas. El poeta-niño las ve cruzar el cielo. El suyo, de su infancia. Amarillos, verdes, azules, grises dulces, negros enlutados de liturgia. Agoreras aves para el presentimiento y el sentimiento. Nada sobra en este nocturno. Todo esencial, espina, fosforescencia ontológica. El ser y el vivir. El amar, padecer y morir. Y quedarnos para siempre amparados por la sombra, grata y renacida. Como acaba de salir de la boca de Dios que sopla sobre el mundo.

Mejía Velilla está cumpliendo una tarea poética verdaderamente trascendente en nuestro medio de genios de linotipo, que aún se alimentan de otras esencias y presencias. Cuando lo cierto es que la poesía auténtica tiene mucho de alarido, de frenesí, de desintegración como la de esos árboles de floraciones monstruosas que crecen en la jungla tropical y son tumbas de los dioses y de los hombres. Por eso exclama el magnífico poeta y lírico original:

*Esta criatura que ingresa a sus tierras sin árboles,
a los desiertos de los antiguos lagos.
Yo camino con esta angustia en los brazos,
mi bandera para los nuevos caminos,
a la conquista de los mundos de la noche,
de las antesalas de otras angustias
más allá de la sed,
aún más allá del grito,
más allá, todavía, del silencio,
donde toda criatura
dejará de ser advertida,
todo soplo,
pasos,
gestos,
titilar,
respirar.*

* * *

EL PECULADO—Por Gustavo Humberto Rodríguez.
Imprenta Departamental—Boyacá.

Esta obra no es solamente una compilación de disposiciones sobre el delito de peculado, que ha venido proliferando entre nosotros desde hace algunos años, con gravísimo detrimento de la ética administrativa, sino que también puede considerarse como una obra didáctica, que puede ser consultada fácilmente por toda categoría de funcionarios públicos. Su lectura es provechosa, ya que nos presenta patente este delito, sus numerosas ramificaciones y los estragos que va dejando a medida que la impunidad se extiende como una ola de cieno sobre muchos estamentos de la vida pública colombiana. La administración pública tiene que recobrar su vigencia como dignidad y servicio. Cuidar, regir, gobernar, orientar, todo ello implica especiales calidades en el funcionario público.

Ahora se viene hablando en todos los tonos de volver por los fueros de la moral administrativa. Luego, nada más útil que la lectura de este libro tan importante para los empleados colombianos, quienes, representan a la sociedad en el cargo que desempeñan, y, por tanto, tienen que cumplir con celo, diligencia y pulcritud sus deberes. Ya es hora de que esto sea una realidad si aspiramos a una administración honesta y dinámica.

Recomendamos la lectura de esta obra a todos los funcionarios de la administración colombiana en todos sus estamentos.

* * *

Guillermo García Niño viene cumpliendo una noble tarea intelectual. Física y espiritualmente apresado en las mallas de un estilo brillante, de lentejuelas multicolores, se va despojando de toda pesantez para volar con su equipaje de trinos. Porque este poeta tiene el dón alígero del vuelo. Su prosa, resplandeciente y hermosa, enfoca problemas eternos desde el amor hasta el ensimismamiento narcisista. El doncel ruboroso de la leyenda mitológica se demora frente a la fuente cambiante en sus mágicos espejismos. Y se nutre de su propia imagen como otros se alimentan de las raíces áridas de la soledad. Estas prosas alígeras son como potros jóvenes y desnudos cabalgados por Narciso. Y este se desgarrá en todos los paralelos del vicio, conservando, no obstante un retazo de inocencia que se niega a morir.

Es posible que en esta hora de tremendas angustias o de un pragmatismo feroz, las prosas de García Niño tengan mucho de inactual. Lo puramente lírico desaparece en esta balumba de cosas concretas y fungibles. Pero algunas minorías intelectuales han de abreviar en esta fuente límpida, en una prosa que cada día adquiere más consistencia y resplandor. Es cierto que algunas palabras de las escogidas por García Niño para elaborar sus alquimias líricas, carecen de toda la fuerza expresiva para producir su efecto estilístico. Pero a medida que el poeta cumpla su rito y concite en la alta colina la neblina de sus propios sueños, se irá despojando de todo lo inútil, enriqueciendo así la palabra poética con expresiones audibles, de presencia inerme y hermosa de doncella que respira frente a la pequeña noche de su piano.

En *El eterno narciso* se sienten presencias y se asiste al conjunto de testimonios patéticos y aleccionadores. Todo ello, envuelto en la magia de palabras frescas, tiernas, como recién salidas de ardientes fraguas. Trabajo este desinteresado, de una esfumada gracia tempranera, propicia a soñar, a dejarnos llevar en busca de la Grecia eterna, de sus dioses enamorados de mujeres de carne de rosa, de florestas y mirtos, donde aún Pan, macho cabrío de larga barba afilada, de silvido, llora por sus símbolos rotos. Bello libro en verdad que merece leerse y conservarse.

* * *

RECURSOS Y REQUERIMIENTOS DEL PERSONAL DE ALTO NIVEL—ICETEX—Talleres Gráficos del Banco de la República—Bogotá. Colombia.

Bien merecen agradecimiento de profesores y estudiantes, este meritorio ensayo presentado al análisis de nuestros compatriotas, por los doctores Gerardo Eusse Hoyos, director del ICETEX y Eduardo Arias Osorio, jefe del departamento de recursos humanos de la misma entidad. Nuestro país ha pasado del gaseoso estado de aproximación a sus propios problemas para encarar la realidad. De simples adivinaciones o cálculos sin base cierta, tenemos que encarar la confrontación de hechos para de-

ducir programas que se confundan con el propio querer nacional. Las investigaciones deben realizarse sobre el propio terreno, sin dejarnos ganar por el empirismo. Precisamente uno de los más agudos problemas colombianos reside en nuestra propensión desmedida hacia la teoría. Planeamos en el vacío o queremos ajustar lo propio y autóctono a realidades distintas a nuestra zona económica, social, cultural. Tamaño fraude no puede continuar. Porque no se trata de vivir de prestado, sino de ser nosotros mismos con posibilidades intransferibles. Es una verdad de Perogrullo pero que muy pocos ponen en práctica.

Colombia no es Europa, ni Estados Unidos. Las misiones científicas y técnicas extranjeras tienen que cumplir apenas una labor de asesoramiento. Pero son los profesionales colombianos, nuestros investigadores y sociólogos quienes deben cargar con la responsabilidad de filiar nuestra idiosincracia, el pasado y el presente de nuestras universidades, analizándolas con criterio propio. Nosotros desconfiamos de misiones extranjeras que ni siquiera conocen el idioma español y vienen a darnos soluciones para el indio de pie descalzo, el mestizo agobiado por dolores e incertidumbres, el criollo con su problemática y su propia razón étnica. La superstición extranjerizante mata y esteriliza completamente la idiosincracia de nuestras gentes. Este ensayo trata de corregir las apreciaciones funestas y la desviación de lo verdaderamente nacional. Nuestra educación al desnudo. Con sus inmensas fallas secularmente soslayadas por el empirismo y la incuria. Es preciso hacer un acto de humildad y buscar el remedio a las dolamas que aquejan a la enseñanza en todos sus niveles, creando una mística nacional por la solución de una dolencia que nos mantiene en sitio de retaguardia frente a otros pueblos que han logrado vencer el analfabetismo, dar educación barata, crear un mundo cultural que ha de beneficiar a las presentes y las futuras generaciones.

Este libro es uno de los más esclarecedores ensayos que conocemos para acercarnos a la solución de la educación como acto de proyecciones trascendentes. ¡Que tengamos, por fin...! una docencia armónica, con sus grados bien establecidos y sus perspectivas para el futuro. Ahora está floreciendo un parasitismo profesional que causa desaliento en quienes emprenden la jornada de la cultura superior o universitaria. ¡Y qué decir de una serie de nuevas universidades sin título legal alguno para funcionar y que, no obstante, otorgan títulos que nadie reconoce! Todo esto debe ser encarado con energía. Pero nada más importante que comenzar como lo ha hecho muy bien el ICETEX con el estudio de la realidad para luego entrar a buscar las fórmulas de salud para redimir a la juventud colombiana.

* * *

CALILA Y DIMNA—Traducción de Antonio Chalita
S.—Editorial Tolima—Ibagué.

Una tarde apacible, a orillas del Combeima, dialogábamos con Antonio Chalita uno de los escritores más modestos y de mayor cultura intelectual que hemos conocido. Chalita usa el medio tono, la penumbra confidencial. Enamorado de la literatura oriental la ha estudiado a fondo en

interminables veladas. Su erudición es pasmosa. Maneja como propios el árabe, el inglés, el francés, el alemán y naturalmente el español. La lectura de los clásicos orientales le ha permitido traernos mensajes que después hemos visto como remedo en muchísimos escritores modernos. Por eso mismo Antonio Chalita es un escéptico sobre muchos valores que juzgamos novedosos, creadores, cuando en verdad, son ligeras briznas en la selva universal de la gran literatura mundial.

Báidaba, fue un austero filósofo indio, jefe de los brahmanes. Escribió apenas hace cuatro mil años una obra que ha sido considerada como el mayor monumento de la cultura universal: *Calila y Dimna*. Este libro ha ejercido una influencia decisiva en muchas de las literaturas antiguas y modernas. De él se han hecho traducciones más o menos aproximadas. Pero nunca comparables a esta admirable de Chalita, quien, ha hecho la versión directamente del árabe, idioma que, como decíamos, gobierna a su antojo el escritor libanés-colombiano.

Es difícil hallar un libro de mayores excelencias admonitorias que este que ha desvelado largas vigiliass de Chalita. Una filosofía completa, normas de conducta, manejo de hombres, valor de las intenciones de gobernantes y gobernados, tratado de política, superior a Maquiavelo, enseñanzas para príncipes y cortesanos, todo se encuentra en esta especie de biblia que reúne toda la sabiduría humana.

Esta obra única en el mundo, debiera ser conocida por estadistas, legisladores, poetas, funcionarios del Estado, ricos y pobres, pues, son tantas las normas de vida creadora y ejemplarizante que manan de ella, que resultan un código esencial para nuestro breve paso por la tierra.

En el nuevo libro de Chalita o sea el segundo tomo de la obra, hallamos una filosofía sorprendente y viviente. Cuentos como *Los buhos y los cuervos* es una pieza magistral en todo sentido. No podemos menos de transcribir el final de este espléndido cuento:

La enemistad: “Cuando el rey oyó estas palabras, se levantó e invitó al cuervo a la reunión secreta que sugiriera.

—“¿Sabes cuál es el origen de nuestra enemistad con los buhos?, —preguntó el rey.

—“Cuéntase —empezó narrando el cuervo— que un grupo de aves hallándose sin rey que las gobernara, un día reuniéronse, y tras varias deliberaciones, acordaron elegir a un buho como rey. Pero así como llegaron a este acuerdo, vieron aparecer un cuervo, y algunos propusieron esperarlo para tomar su parecer. Instalose el cuervo en medio de ellos y después de oír sus razones y conocer la decisión que habían tomado, díjoles:

—“Aunque todas las aves hubieran fenecido, y aunque hubieran desaparecido el pavo real, el canario, las grullas y las palomas no debeis aceptar que os gobiernen los buhos, que en el reino de las aves son los más feos, los más torpes, los de peor carácter y los más despiadados. A todo esto hay que agregar que nunca han gozado de buena salud y que la luz del día los enceguece. Entre sus peores defectos figuran su mal carácter, su ignorancia y estupidez. Ahora si insistís en que un buho os gobierne,

que no lo haga sino simbólicamente y que seais vosotros, con vuestro buen juicio quienes decidais sobre todo lo que haya que hacer, porque en una nación, aunque el soberano sea un ignorante, si sus ministros y colaboradores son lúcidos, leales y decididos, todo marchará bien y habrá paz, prosperidad y estabilidad en la nación, y los súbditos estarán a salvo de cualquier peligro, así como ocurrió en el caso de la liebre que pretendió que su reina era la luna, y obra como si fuera su mensajera”.

Qué extraordinaria enseñanza fluye de este texto. Y así de todo el libro que es una obra gigantesca del espíritu humano. Y Antonio Chalita ha cumplido una tarea de traductor que lo hace merecedor al reconocimiento de todos los que en Colombia se interesan por hallar las fuentes de la cultura universal.

* * *

LAS ORBITAS VACIAS—Cuentos—Silvio Girón—
Ediciones Ateneo—Cali.

El autor se muestra pesimista sobre el futuro de su propia creación literaria. Sus razones tendrá. De todos modos estos once cuentos que integran el libro, no son totalmente falsos o retóricos. El autor narra bien. Primera condición para un cuentista que se respete. En lo que falla, a veces lamentablemente, es en el uso del lenguaje. Graves incorrecciones. Pero que, andando el tiempo, Girón sabrá corregir. De todos modos hallamos en este novel narrador colombiano, condiciones, madera para llegar a ser un verdadero cuentista. Esto es mucho decir en este medio en el cual el cuento se halla olvidado, pues, pocos se atreven con él. Ya que no podremos considerar como tal los exabruptos y enormidades de los nadaístas que bracean en el vacío.

¡Qué abismo entre Tomás Carrasquilla, José Restrepo Jaramillo, Efe Gómez, Luis Tablanca y estos cuentistas de hoy! No se atreven con el cuento porque este exige singulares condiciones intelectuales y es tremendamente exigente. Silvio Girón puede llegar lejos si se compromete seriamente con su propia tarea. Las *Orbitas vacías*, no lo están tanto. Resplandores de verdad, auguran un porvenir a Girón. Por ahora esperemos y confiemos en su talento.

* * *